

V JORNADAS DE EXTENSIÓN DEL MERCOSUR

Tandil, 19 y 20 de mayo de 2016

Mesa de debate: EDUCACIÓN, COMUNICACIÓN Y CULTURA

Título: “El espectador de teatro. Experiencia inicial de la Escuela de Espectadores de Teatro en Tandil”

Nombre y apellido de autora: **María Elena Nemi**¹

Pertenencia institucional: **Facultad de Arte, Universidad Nacional del Cetro de la Provincia de Buenos Aires.**

Dirección de e-mail: mariaelenanemi@gmail.com

Resumen:

El espectador es una pieza fundamental en el hecho teatral, entendiendo a éste como acontecimiento que es y sucede de un modo presente y único. Es decir, el teatro es convivio, reunión y encuentro, un fenómeno humano de la cultura viviente. Así, actores, director, técnico y espectador son cuerpos presentes que convergen en espacio y tiempo, en una zona de percepción y experimentación. La escuela de espectadores nace, entonces, como un espacio de valoración, interacción y formación teatral. Tiene en cuenta a un espectador que entra en contacto con una compleja y variada propuesta de espectáculos teatrales locales. Acercar a ese espectador y a ese espectáculo; concertar la cita, la reunión, el convivio; provocar la conmoción y la comprensión son algunas de las finalidades de este fenómeno.

¹ Profesora de Lengua y Literatura, Profesora de Juegos dramáticos, Coordinadora de la Escuela de Espectadores de Tandil.

“El teatro se hace entre los que están abajo y los que están arriba del escenario. Si el barrilete vuela, si se produce el hecho de comunión, es porque se hizo de a dos, no lo puede hacer solamente el actor sin el público”

Alfredo Alcón²

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado parcial de la reciente experiencia de la Escuela de Espectadores de Teatro en Tandil. La misma surge por iniciativa del departamento de Historia y Teoría del Arte coordinado desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Arte de la U.N.C.P.B.A. La apertura tuvo lugar en el marco de las Jornadas de Historia, Arte y Política, el 24 de septiembre de 2015 en la sala del Teatro La Fábrica con la puesta en escena de la obra de Santiago Loza, ***Nada del amor me produce envidia***, dirigida por Marcela Juárez y con la actuación de Gabriela Pérez Cubas. Al finalizar se realizó el desmontaje teatral a cargo del Doctor Jorge Dubatti, fundador y coordinador de la Escuela de Espectadores de Buenos Aires

El objetivo de este trabajo es analizar la figura del espectador de teatro en el marco de una práctica colectiva que se circunscribe a la ciudad de Tandil.

Un poco de historia...

La Escuela de Espectadores fue fundada en 2001 en Bs As por el Dr. Jorge Dubatti, crítico, investigador teatral y docente especializado en Historia y Teoría del Teatro, como un espacio de estudio, análisis y discusión de los espectáculos teatrales en cartel. Este nombre, afirma el investigador, fue elegido como homenaje a la crítica Anne

² Actor y director argentino (1930-2014)

Ubersfeld y está tomado de sus obras. El mismo Jorge Dubatti, en una entrevista radial conducida por Fernando Bravo, narra cómo surgió la idea de la escuela de espectadores:

“... nace a partir de una institución poco conocida en la Argentina, que son los grupos de matrimonios amigos que se juntan los fines de semana, rotando las casa, para hablar de teatro, literatura, política (...) Apparently, el que empezó con todo esto fue el gran crítico argentino Pablo Palant, quien a fines de la década del sesenta empieza a formar estos grupos. Se convoca a una persona que sería un coordinador, que les dice qué obra tienen que ir a ver. Ellos van y el día de la reunión, antes de cenar, discute con el coordinador. Yo empecé a trabajar en el año 1992 con esos grupos cerrados, de puertas adentro (...) empiezo a notar una demanda enorme, mucha gente que me decía que quería participar (...) Entonces hagamos un grupo de puertas afuera, en un lugar abierto (...) y a partir de 2001 empezamos con ocho personas y mucha gente no creía en el proyecto...”³

En la actualidad se han abierto escuelas de espectadores en Montevideo, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en Barcelona, Lima, Medellín. Además de las que funcionan en muchas ciudades de la Argentina.

Sostiene Dubatti (2011) que el teatro se define como un acontecimiento constituido por tres subacontecimientos: **CONVIVIO**, **POÍESIS**⁴ Y **EXPECTACIÓN**. Define el convivio como la reunión de cuerpo presente (sin tecnología de por medio) de artistas, técnicos y espectadores en una encrucijada de tiempo y espacio. Esta idea del acontecimiento convivial remite a los vínculos - conscientes o no - , al encuentro con y en el otro.

“Dentro del convivio – afirma Jorge Dubatti-, y a partir de una división del trabajo, se producen los otros dos subacontecimientos, correlativamente: un sector de los asistentes comienza a producir póesis con su cuerpo a

³ Dubatti, Jorge (2015, mayo 27) Teatro: escuela de espectadores – Entrevista radial, Bravo, Continental-Radio Continental. Recuperado de http://www.continental.com.ar/escucha/archivo_de_audio/teatro-escuela-de-espectadores/20150527/oir/2780319.aspx

⁴ Se produce a partir de la acción corporal, implica la acción de crear (el hacer) y el objeto creado (el hecho) Tiene como finalidad poner un acontecimiento y un objeto a existir en el mundo.

través de acciones físicas y físico- verbales, en interacción con luces, sonidos, objetos; mientras otro sector comienza a esperar esa producción de poíesis. Se trata respectivamente del acontecimiento poiético y del acontecimiento de expectación”.

Críticos, investigadores, actores y dramaturgos coinciden en que no existe teatro sin espectador. De ahí la necesidad de poner la mirada en él, de valorizar su rol, su lugar como laboratorio de percepción de la teatralidad, de testigo y protagonista, a la vez, y de cocreador en la poíesis receptiva.

La Escuela de Espectadores en Tandil

Como se mencionó anteriormente, la Escuela de Espectadores de Tandil funciona desde septiembre de 2015 como iniciativa de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Arte Si bien el espacio recibe el nombre de “escuela” no se inserta en la educación formal ni en un régimen académico, ya que su objetivo es multiplicar el disfrute y la comprensión de las obras, ampliar y enriquecer el horizonte cultural, emocional e intelectual de los espectadores que espontáneamente producen un pensamiento crítico. Además de concurrir a espectáculos teatrales programados, la actividad consiste en participar de los encuentros semanales de los días martes propuestos como espacio de debate, diálogo, reflexión, problematización y adquisición de nuevas herramientas y conceptos.

El único requisito para ser protagonista de esta experiencia es el deseo de vivir el hecho teatral como espectador activo y partícipe. Siendo una actividad gratuita y abierta a todo público, ofrece la posibilidad de interactuar con un grupo de espectadores heterogéneo, promoviendo, de esta manera, el intercambio y la diversidad de miradas frente a la complejidad y variedad de propuestas teatrales. Por otra parte, se comparten esos encuentros semanales con actores, directores y dramaturgos locales, artistas y compañías teatrales que tienen una larga trayectoria en la historia del teatro tandilense.

Desde su inicio hasta la fecha, la Escuela cuenta con la asistencia de un promedio de 20 espectadores cuyas edades abarcan entre los 30 y 75 años. La mayoría se ha vinculado con el teatro como público. Una minoría ha participado en talleres, pero no poseen formación académica.

Ahora bien ¿cómo definir al espectador de teatro? ¿Cómo describirlo? Aunque resulta imposible caracterizarlo de manera homogénea, la imprevisibilidad podría ser aquello que lo representa con mayor exactitud. ¿Qué piensa el espectador? ¿Qué siente mientras está sentado en su butaca entregado a un espectáculo teatral? ¿Qué mecanismos se ponen en juego en su subconsciente? ¿Qué recuerdos, emociones, sensaciones y vivencias se activan frente al hecho teatral? ¿Por qué reacciona de una u otra manera? ¿Cómo predecir su respuesta, su reacción, su recepción? Todos son interrogantes cuyas respuestas resultan incompletas e insuficientes. La breve experiencia de nuestra Escuela de espectadores tandilenses nos acerca aproximadamente a este análisis.

Lo cierto es que el modo en que cada espectador vive y siente la representación constituye una mirada única atravesada por su propia experiencia y su propia historia. Así lo define Jacques Rancière (2010: 23)

“Todo espectador es de por sí actor de su historia, todo actor, todo hombre de acción, espectador de la misma historia”

Entonces, en el hecho teatral convergen tantas líneas, tantos estímulos que lo afectan de manera particular que difícilmente podrían evaluarse, puesto que se encuentran en el corazón de la participación del acontecimiento. Es así que el análisis se funda, inevitablemente, en la experiencia individual única del espectador que se enfrenta al acontecimiento escénico, sujeto a su butaca, entregado en cuerpo y mente sin posibilidad alguna de “huir”. De ahí la idea de que la sala del teatro forma un solo cuerpo: el cuerpo de cada espectador que se funde con los otros espectadores, con el escenario, los actores, en fin, con todos lo que lo rodean.

En el período que abarca desde finales de septiembre hasta principio de diciembre de 2015, los espectadores tandilenses que participaron de la escuela asistieron a más de diez obras en las diferentes salas de la ciudad, en su mayoría del Teatro Independiente local y otras correspondientes a ciclos de cátedras de la carrera de Teatro de la Facultad de Arte. En los encuentros semanales se debatió sobre esas puestas y se compartió, en algunos casos, con el elenco de las mismas, posibilitándose de este modo acercarse a los diferentes procesos de indagación, ensayo y montaje.

En referencia al análisis del espectador de teatro, Patrice Pavis (2000:23) afirma que:

“Todo espectador que comente un espectáculo hace de él, ipso facto, un análisis, puesto que señala, nombra, privilegia y utiliza este o aquel elemento, establece lazos entre ellos y profundiza en uno en detrimento de otro. Al comentar verbalmente el espectáculo, el espectador no tiene obligación de verbalizar lo indecible. Más bien se esfuerza por encontrar puntos de referencia. Con la mayor frecuencia la descripción se injerta con el relato de una historia (o fábula) o, al menos, en la narración de los acontecimientos escénicos más destacados”

De esos “comentarios” surgidos en los encuentros semanales han quedado algunos registros que permiten analizar la figura del espectador en relación con su percepción y participación dentro del convivio teatral. A continuación se transcriben algunos que han sido agrupados según diferentes ejes:

a) De la necesidad de tener información previa:

- *“Como espectadora de teatro que no sabe nada de teatro yo pregunto si es conveniente para el espectador, antes de ir a mirar, saber algo del autor, de la obra. ¿O es mejor ir onda libro abierto, página en blanco? Vos no sabés nada y te encontrás con ese hecho teatral que te llega o no, con el que te pasan cosas o no... ¿Cómo es mejor?”*
- *“Para mí es mejor ir en blanco y si eso te convoca a buscar y completar...Es mejor que te sorprenda, ver qué te pasa a vos con eso”.*
- *“A mí me pasa que me gustaría tener una formación para poder acercarme más al hecho teatral en sí”.*
- *“El exceso de información me juega en contra. Por eso voy sin saber qué obra voy a ver. Después me pongo a averiguar”.*

b) De cómo decidir qué ir a ver:

- *“Yo antes era un espectador más relajado; pero ahora ya empiezo a querer mirar otras cosas, a buscar otras cosas...”*
- *“A mí me gusta ver todo, pero creo que el teatro tiene que prenderme, tiene que atravesarme, dejarme alguna reflexión, dejarme algo cuando termine, si no... no queda nada...”*

- *“Muchas veces me parece que hay un teatro que es selecto para el que está preparado para ver ese teatro y al otro público lo descarta como público. Es claro cuando hay una mirada aficionada como la nuestra. Cuando hay una mirada con una formación profesional, como me parece que a veces quieren, digo, al público que apuntan...Entonces cuando salgo de esas obras siento que se pretende distanciar al espectador común, no preparado académicamente, y generar un teatro elitista, un teatro seudointelectual”.*

c) De para qué ir a ver teatro:

- *“Yo creo que uno va al teatro no necesariamente a divertirse. Sí a entretenerse, a emocionarse, a gozar de algo y no siempre, o muy pocas veces, a tratar de descifrar lo que se quiere decir. Si el teatro no produce eso está fallando. Uno no va al teatro para entender todo ese mecanismo porque está asistiendo a la Escuela de Espectadores. Va para gozar de algo, emocionalmente, riéndose o llorando. Y si le falta eso, para mí, falta y punto.*
- *“Tener una cierta preparación complementa a la experiencia del teatro, pero si uno se pone muy sofisticado se vuelve crítico, insoportable, y pierde el goce. Hay que encontrar el punto medio. Que ese goce, ese disfrute sea cada vez más amplio.”*
- *“Ahora puedo ver el teatro desde otra perspectiva. Dejé de sentarme sólo a disfrutar una pieza teatral. Ahora me siento y me abro de corazón y de mente. Dejo que todo mi cuerpo reaccione a ese hecho teatral. Vivir a través del actor, de sus emociones...me envuelvo en el entorno que propone y puedo sentir si me atraviesa o no. Y de todo rescato algo. Rescato, aprendo y grabo”.*
- *“Es recreación...la recreación es eso. Cada uno de nosotros “re – creamos” la obra, lo que vemos... La representación se completa con el espectador. El actor espera algo del espectador también, se ve afectado por él. Uno es espectador del otro ¿no?”*
- *“No hay un espectador más exigente que el de teatro. Está ahí esperando que le llegue algo, a ver cómo ese actor hace que le traspase algo. Es porque estamos todos en esto, respirando el mismo aire, ahí vivos y, entonces, uno piensa: vos estás ahí y yo también estoy... ¡A ver qué hacés conmigo!”*

¿A qué conclusiones finales podría llegarse a partir de estas expresiones? Podría inferirse, tal vez, que el espectador redefine el teatro desde sus experiencias, de sus cuestionamientos, de su búsqueda y su indagación personal. Ciertamente se observa el fenómeno convivial del que habla Jorge Dubatti. De otro modo no se manifestarían tales comentarios. El espectador observa, siente, interpreta y hace su propia construcción, casi su propia dramaturgia. En el afán de descifrar la obra que ha presenciado, intenta traducir a su manera - como puede o como quiere - aquello que ha percibido, atravesado por su propio saber, por su propia experiencia, e incluso, por su propio desconocimiento. Entonces, en la praxis, el Teatro lo estimula, lo incita, lo provoca, lo mueve a repensar el acontecimiento del que también se siente parte. Hay, pues, una valorización del espectador. No sólo por su presencia en la sala, como público que asiste a ver un espectáculo, sino también como partícipe esencial del acontecimiento teatral.

Drama quiere decir acción y el teatro es acción; pero no sólo del lado del escenario, sino también desde las butacas, desde un espectador que se compromete, que acompaña, que se moviliza y conmueve, se transforma y exige ser transformado. En síntesis, un espectador que va al teatro a conocer el mundo y, por sobre todas las cosas, va a establecer un vínculo existencial del que necesita y anhela ser parte.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Dubatti, Jorge (2011) *Introducción a los estudios teatrales*. México, Libros Godot.
- Durán, Ana (2010) “¿Qué significa formar espectadores?” en *Teatralidad, discurso crítico y medios*. Cuadernos de Picadero N° 21, Instituto Nacional del Teatro, Buenos Aires.
- Pavis, Patrice (2000) *El análisis de los espectáculos. Teatro, mimo, danza, cine*.
- RANCIERE, Jacques (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.